

R E V I S T A D E R E V I S T A S

Revista de Historia de América, México, D. F., núms. 40 (1955, término de impresión, marzo de 1956) y 41 (1956).

Del núm. 40 destacamos:

ARTHUR P. WHITAKER, *La historia intelectual de Hispanoamérica en el siglo XVIII*, pp. 553-573.

La historiografía sobre el período de la Ilustración y, por ende, la interpretación de la historia intelectual de Hispanoamérica, dependen directamente de cómo se dé a la historia descriptiva un determinado enfoque, pues, aun ciñéndose a la Ilustración, no fué ésta una corriente ideológica que se sustrajera a otros supuestos filosóficos o científicos; así, a modo de ejemplo, se hace patente la persistencia del Barroco en el surgir del criollismo. Con todo, estos elementos —en sí mismos o en su forma operante— se perciben desde la Ilustración.

El autor expone el resultado de un examen de la historiografía acerca de la Ilustración: a) en los conceptos generales; b) en España; c) en Hispanoamérica; y d) en Norteamérica. De este examen, para mayor concreción, se excluyen los estudios sobre reformas borbónicas, historia del arte, historia general, medicina, etc., limitándolo propiamente a la historiografía.

a) En términos generales, la Ilustración ha sido considerada en Hispanoamérica con relación al mundo atlántico: Europa occidental y América. Se pueden distinguir tres etapas, no sometidas a rigor cronológico, ya que, por ejemplo, el siglo XVIII español termina en 1810, y el siglo XIX del mundo atlántico, en 1914. Con dos excepciones, la del español Juan Bautista Muñoz y la de William Robertson, no hubo durante el período ilustrado una obra sólida acerca del mismo, aunque algunos juicios de valor apareciesen en los historiadores. Cierta paralelismo entre Ilustración y "leyenda negra" fué ya tempranamente anulado por Robertson, contradictor de la irrealidad que quiso inducirse en su tiempo del mito del "buen salvaje". En el siglo XIX, la Ilustración fué vista en función del gran movimiento revolucionario francés de 1789, y, por parte de los escritores hispanoamericanos, cual antecedente independista paralelo a la "leyenda negra". De ello se sigue que tales escritores mirasen la Ilustración tan sólo como un contenido causal de luchas políticas.

Durante el siglo XIX ha venido corrigiéndose este error de perspectiva, y hay que reconocerles a los autores hispanoamericanos el mérito de haber dado en tal sentido los primeros pasos. Entre los diversos factores conducentes a una nue-

va postura se halla el antiintelectualismo —contra las ideas de evolución y progreso, caras a los pensadores del siglo anterior—, lo cual hace posible una consideración más amplia de la Ilustración, o, por lo menos, lleva más allá del ámbito de la causalidad política exclusivamente. A este hecho (fundamental para un enfoque válido del problema) han contribuido, en primer lugar, el interés retrospectivo y actual por el pensamiento español, una vez lograda la reconciliación, y, en segundo lugar, el debilitamiento del contenido mítico de la “leyenda negra”.

En lo que respecta a Europa, tres obras han planteado el problema, y sus puntos de vista han tenido eco en Hispanoamérica: la de Becker, que muestra los desvelos de la Corona —especialmente al final del período— por fomentar los conocimientos útiles; la de Cassirer, que emancipa a la Ilustración de los factores políticos encontrados; y la de Paul Hazard, que caracteriza a los pensadores de la Ilustración y afirma, no sólo su anticatolicismo, sino también su ideología anticristiana. En el plano territorial, con todo, los progresos de la historiografía sobre la Ilustración se han circunscrito al estudio de los hechos en las diversas nacionalidades hispanoamericanas.

b) La historiografía sobre la Ilustración, en España, está afectada por grandes claros: quizá las únicas obras algo sistemáticas sean de los hispanistas, como el estudio de Delpy acerca del P. Feijóo y su tiempo¹. Contribuyen a esta postura inhibitoria dos causas principales: la aversión al mito del “buen salvaje” y la tendencia a identificar la Ilustración con la corriente de opinión y de pensamiento que entronizó a José Bonaparte, el “rey intruso”. Existen, sin embargo, algunos estudios valiosos: los de Rafael Altamira (sobre las Sociedades Económicas de Amigos del País), Vicente Rodríguez

Casado (sobre el virrey Amat), Vicente Palacio Atard, Luis Sánchez Agesta, etc. Marcel Bataillon, por su parte, ha querido ver en la Ilustración española una simple proyección de actitudes e ideales franceses.

c) En Hispanoamérica, la historiografía se clasifica según los países. Durante el siglo XIX obsérvanse rasgos comunes: presencia de la “leyenda negra”, espíritu antiespañol, causalismo político, aun en Barros Arana. Una excepción la constituyen los trabajos de José Toribio Medina. Pero en el curso de la misma centuria ocurren cambios: ocaso de la “leyenda negra”, superación del causalismo político, revaloración de lo racional frente al antiintelectualismo romántico, horizontes más vastos y desfavorables, por tanto, al patriotismo exagerado. Así, comparando, p. e., a Barros Arana y Encina, en Chile, vemos cómo este último admite que Carlos III dió gran impulso a la cultura ultramarina y que los escritos enciclopedistas no influyeron hasta el punto de orientar el proceso político. Se abandonó luego el localismo en favor de lo continental (Carlos Pereyra, Torre Revello) y se relacionaron los acontecimientos y situaciones particulares de cada nacionalidad con los antecedentes europeos, (Ingenieros). Pero la consideración causal en política, vinculando la Ilustración al proceso que dió origen a las nuevas repúblicas, siguió vigente (Torre Revello, Riva Agüero).

Desde 1947 —fecha importante— se han registrado avances muy notorios por la publicación de tres libros: el de Silvio Zavala y el de Ricardo Levene, quienes comparan el ideario tradicional hispánico con el de los pensadores franceses en orden a su influjo sobre el proceso emancipador; y el tercero, de M. Giménez Fernández, que asigna un decisivo papel al escolasticismo español, más operante, dice, que el racionalismo crítico, escéptico, de la Ilustración. Leopoldo Uprimny publicaría también, en 1954, un trabajo referente a Colombia, el cual significa un

¹ Añádase la muy reciente de JEAN SARRAILH, *L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIII^e siècle*, Paris, Imprimerie Nationale et Librairie Klincksieck, 1954. (N. de la D.).

progreso con relación al de García Samudio, anterior en dos lustros. Según Uprimny, el enciclopedismo y la Ilustración tuvieron la virtud de suscitar en Nueva Granada una oposición criolla al antiguo régimen, porque ya en la propia metrópoli determinaron una triple revolución política, religiosa y moral. Asimismo debe citarse la opinión de Monseñor Rafael María Carrasquilla (1907), en torno a la función del pensamiento escolástico. La interpretación de Uprimny y los estudios del P. Batllori, S. J., sobre Viscardo, plantean problemas acerca del papel representado por la Compañía de Jesús en Hispanoamérica y los efectos de su expulsión. En México, tales cuestiones han despertado el interés de varios intelectuales, entre otros Bernabé Navarro (1948), quien atribuye a los jesuitas una importancia capital como transmisores del pensamiento moderno, y explica el sentido de los cuadernos escolásticos; a lo cual agrega Alatorre que los ilustrados de México, afilosofados, eran, ellos mismos, expositores de una filosofía esencialmente aristotélico-tomista. Puede verse, por tanto, cómo se está depurando en Hispanoamérica el concepto de la Ilustración.

d) En Norteamérica, el interés por el tema es reciente. Los historiadores del siglo XIX se atuvieron con preferencia al Descubrimiento y la Conquista. Respecto al libro de Lea —tan celebrado por cierta crítica—, sabido es que carece de valor científico. Hasta 1930 no se emprendería el estudio de la evolución intelectual de la América hispana. Se comenzó analizando las tesis manuscritas de las Universidades americanas. Ello condujo a reconocer y comprender mejor la obra de España durante el siglo XVIII. En 1904 apareció el trabajo de Edward Gaylor Bourne: *Spain in America*. El único libro que parecía iba a ser completo sobre la Ilustración, el de Bernard Moses, no pudo concluirlo su autor a causa de su inopinada ceguera. Desde 1930 se ha iniciado el estudio de la educación, de las

ciencias, el del fomento de los conocimientos útiles en Hispanoamérica. Merecen consignarse los trabajos de John Tate Lanning. En 1942 se publicó, finalmente, la primera obra de conjunto sobre la Ilustración hispanoamericana con la colaboración de Lanning, Hussey, Marchant, Arthur P. Whitaker y un prólogo de Federico de Onís. Lanning, a manera de recomendación, advierte que se impone la cautela al tratar todos y cada uno de los aspectos que ofrece el estudio de la Ilustración en Hispanoamérica, así como la necesidad de revisar fundamentalmente las teorías al respecto. Muchos problemas quedan aún por resolver, entre otros, p. e., cómo fué recibida la Ilustración en la América hispana.

L. I. Z.

Del núm. 41 destacamos:

RICHARD KONETZKE, *Problemas de la historia social en Hispanoamérica colonial*, pp. 57-60.

Los límites de la historia social se alcanzan considerando la ordenación social y la de las estructuras sociales. Contenidos de la historia social son los orígenes y transformaciones de aquellos grupos sociales que se relacionan en un conjunto ordenado, que forma un 'cuerpo social' y que representan una unidad de sentido. Tales estructuras sociales trascienden no sólo la vida de un individuo, sino hasta la de generaciones enteras: su persistencia responde a la de ciertas ideas sociales, y, en el plano histórico, están condicionadas por factores políticos, económicos e ideológicos que los explican.

Ello supuesto, el método para una consideración de la sociedad colonial en Hispanoamérica deberá orientarlo la función de todos esos factores, con el fin de obtener una determinación del influjo y modo de actuar aquéllos en el seno de la nueva sociedad. Han de tenerse en cuenta, por ende, a) el Estado absolutista; b) la economía del capitalismo moderno; y c) el pensamiento social de la tradi-

ción medieval cristiana, o de origen posterior. Con la Conquista —punto de partida inexcusable—, la nueva formación social hubo de operarse sobre núcleos autóctonos por parte de núcleos extranjeros y mediante superposición que favorecería una estratificación social, por contraste entre indios y europeos. El fundamento de la nueva sociedad lo determinó la política de preponderancia estatal implantada por la Corona. La emigración fue una de las bases de esta historia demográfica. No entró en los cálculos del Estado español hispanizar al indio por la mezcla de razas, pero legitimó el matrimonio cristiano de español con india y prohibió las formas de barraganía. Se creó una clase de propietarios, y aun latifundistas, por concesión, y no hubo libre ocupación para formas de asentamiento. Sin embargo, lo más eficaz fue el trasplante de la sociedad estatal y su jerarquización vertical, conforme a la cual la Monarquía atribuyó a cada grupo una función determinada y concedió privilegios hasta ciertos límites, que impedirían la implantación de un predominio conducente a la quiebra del equilibrio social. Evitó, pues, la formación de una aristocracia y apoyó a los letrados burgueses, poniendo a su cargo el desempeño de las actividades burocráticas. Para el estudio cabal del problema, tan sólo apuntado por el A., faltan muchos trabajos monográficos que viertan luz sobre las relaciones entre economía y sociedad en la América hispana colonial, a fin de poder conocer los factores económicos de la estructura social hispanoamericana. Faltan no menos los relativos a las formaciones ideológicas: pensamiento estatal, sentimiento heroico, bélico, de la Reconquista como pervivencia, etc.

En este mismo número:

ROLAND DENNIS HUSSEY, *América in European Diplomacy*, pp. 1-30. CLAUDE DE BONNAULT, *Napoléon et le Canada*, pp. 31-56. DANIEL VALCÁRCEL, *Algunos problemas actuales de la historia del pe-*

ríodo hispánico peruano, pp. 61-62. LUIS TERÁN GÓMEZ, *Museo "Casa de Murillo"*, pp. 63-65. RAFAEL HELIODORO VALLE, *Antonio José Cañas, prócer centroamericano*, pp. 66-70. DOMINGO F. SARMIENTO, *Espíritu y condiciones de la historia de América*, pp. 71-87. *Necrologías*, pp. 89-97. *Noticias*, pp. 99-120. *Reseñas de libros*, pp. 121-184. *Bibliografía de Historia de América*, pp. 185-255.

L. I. Z.

Estudios Americanos, Sevilla, vol. XIII, núms. 64-65, enero-febrero 1957.

ARTÍCULOS: JOHANN SPECKER, S. M. B., *La política colonizadora eclesiástica y estatal en Hispanoamérica en el siglo XVI*, pp. 1-16. JUAN COLLANTES DE TERÁN, *En torno al simbolismo e impresionismo en "Don Segundo Sombra"*, pp. 17-40. NOTAS: F. S. APELLANIZ, *Los problemas internacionales de nuestra hora en el último mensaje navideño de Pío XII*, pp. 41-46. LUIS FELIPE GÁLVEZ, *Max Uhle y Julio C. Tello en la arqueología peruana*, pp. 47-52. COMENTARIOS: pp. 53-66. INFORMACIÓN CULTURAL, pp. 67-92. CRÓNICA, pp. 93-122 (interesante la colaboración de FRANCISCO MORALES PADRÓN, *América en la bibliografía española*, pp. 97-118).

Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, tomo XXXI, núm. 90, junio de 1957.

ARTE Y PENSAMIENTO: PEDRO LAÍN ENTRALCO, *El cristiano en el mundo moderno*, pp. 255-267. DYLAN THOMAS, *Ocho poemas*, pp. 268-273. LUIS ROSALES, *La evasión de la historia*, pp. 274-309. IGNACIO ALDECOA, *Rol del crepúsculo*, pp. 310-323. RAÚL CASTRO SILVA, *La obra novelística del chileno Alberto Blest Gana*, pp. 324-346. ILDEFONSO MANGUEL GIL, *Poemas del incurable*, pp.

347-354. [En las páginas amarillas, sección "Hispanoamérica a la vista", un notable trabajo de DANIEL VALCÁRCEL, *Estructura y continuidad histórica del Perú*].

The Hispanic American Historical Review. Duke University Press, N. C. Vol. XXVI, Nº 1 (February), 1956. Destacamos:

ARTICLES. CHARLES GIBSON, *Llamamiento general, repartimiento y el Imperio de Acolhuacan*, pp. 1-27. NOTES AND COMMENTS: JAN SCHOONHOVEN AND CASPAR TYMEN DE JONG, *The Dutch Observer at the Congress of Panamá*, pp. 28-37. REVIEW ARTICLES: CHARLES JULIAN BISHKO, *The Iberian Background of Latin American History. Recent Progress and Continuing Problems*, pp. 50-80. R. A. HUMPHREYS, *The Historiography of the Spanish American Revolutions*, pp. 81-93. Books Reviews (General, Background, Colonial Period, Revolutionary Period, After 1830, Bibliographies and Reference Works), pp. 94-130. Books Notices, pp. 131-154. Professional Notes, pp. 155-169.

Vol. XXVI, Nº 2 (May), 1956.

ARTICLES: MARIO RODRÍGUEZ, *The Genesis of Economic Attitudes in the Rio de la Plata*, pp. 171-189. ROBERT LOUIS GILMORE, *Nueva Granada's Socialist Mirage*, pp. 190-210. PAUL J. SCHEIPS, *Gabriel Lafond and Ambrose W. Thompson: Neglected Isthmian Promotois*, pp. 211-228. NOTES AND COMMENTS: ROBERT J. ALEXANDER, *Brazilian "Tenentismo"*, pp. 229-242. BIBLIOGRAPHICAL ARTICLE: JERRY E. PATTERSON, *Manuscripts relating to Peru in Yale University Library*, pp. 243-262. Obituary Note (William Spence Robertson, † 1955, Manuel Toussaint, † 1955), pp. 263-270. Books Reviews, pp. 271-288. Books Notices, pp. 289-302. Professional Notes, pp. 303-308.

Vol. XXVI, Nº 3 (August), 1956.

REVIEW ARTICLE: JOHN LEDDY PHELAN, *México y lo mexicano*, pp. 309-318. DOCUMENTS: ROBERT S. SMITH, *Forced Labor in the Guatemalan Indigo Works*, pp. 319-328. HAROLD D. LANCLEY, *Bolívar as Seen by an American Sailor*, pp. 329-332. Bibliographical Section (contiene una interesante relación de tesis doctorales presentadas sobre temas hispanoamericanos), pp. 348-380. Obituary Note (Rafael García Granados, † 1955), pp. 381-384. Book Reviews, pp. 385-407. Book Notices, pp. 408-439. Professional Notes, pp. 440-445.

Imago Mundi. Revista de Historia de la Cultura. Buenos Aires. Año III, Nos. 11-12, marzo-junio 1956.

Dedicado íntegramente al problema de la crisis contemporánea en todos sus aspectos. Colaboran:

WALTER GOETZ, EDUARD SPRINGER Y JEAN WAHL, respondiendo a la pregunta "¿Existe una crisis contemporánea?", pp. 5-32. FRANCISCO ROMERO, *Diagnóstico y pronóstico de la crisis*, pp. 33-41. FRANCISCO AYALA, *Nota sobre la crisis*, pp. 42-48. SEBASTIÁN SOLER, *La llamada crisis del derecho*", pp. 49-55. GINO GERMANI, *Surgimiento y crisis de la opinión pública: teoría y realidad*, pp. 56-66. RENATO TREVES, *Consideraciones sobre la crisis del liberalismo contemporáneo*, pp. 67-75. JOSÉ BABINI, *Ciencia y crisis*, pp. 76-87. GUILLERMO DE TORRE, *Literatura y crisis*, pp. 88-95. TULLIO HALPERIN DONGHI, *Crisis de la historiografía y crisis de la cultura*, pp. 96-117. JUAN MANTOVANI, *Crisis y renacimiento de la educación*, pp. 118-126. GUSTAVO BEXHAUT, *Notas sobre la crisis en Occidente y América Latina*, pp. 127-133. JAIME REST, *La crisis contemporánea y el espíritu en el testimonio de dos poetas: T. S. Eliot y Paul Valéry*, pp. 134-

182. P. O. DUDGEON, *Ezra Pound: una interpretación de la Historia*, pp. 183-198. LEON ROZITCHNER, *Merleau-Ponty: la ambigüedad como revelación de la crisis*, pp. 199-207. MARCOS VICTORIA, *La crisis contemporánea según Jung*, pp. 208-211. GREGORIO WEINGER, *La crisis contemporánea según Karl Mannheim*, pp. 212-215. J. KOGAN ALBERT, *La crisis contemporánea según Karl Jaspers*, p. 216. GUSTAVO BEYHAUT, *La crisis contemporánea según Huizinga*, pp. 220-227.

Humanitas, Tucumán. Año III, Nº 7, 1956.

Destacamos:

JOSÉ FERRATER MORA, *Ortega y la idea de la sociedad*, pp. 13-20.

La teoría de Ortega sobre la sociedad es un examen sin prejuicios y con entusiasmo, como recomendó el filósofo, de la realidad social. Y aunque contiene dicha teoría una obra inédita y, por ello, cuanto se anticipe deberá someterse a ésta, el autor analiza en el presente artículo dos puntos de la expresada teorización acerca de lo que dejó dicho Ortega y de las dificultades que este contenido sugiere, respectivamente.

La realidad con que se enfrenta Ortega no se agota en el término "sociedad", ya que, falta de naturaleza como tal, la sociedad tiene solamente historia. "Por consiguiente —dice Ferrater glossando a Ortega—, es difícil —por no decir insensato— pretender dar cuenta de la naturaleza de la sociedad —aunque tal naturaleza se bautice con otros nombres: índole, esencia y aun consistencia. O, si se quiere, podrá hablarse de la naturaleza o índole de la sociedad sólo in modo obliquo y después de haberse sumergido hasta el fondo en los problemas planteados por sociedades particulares y sus desarrollos históricos" (p. 14). Así,

pues, su "ser" o lo que se entienda por esto, tendrá que comprenderse desde una razón vital narrativa o histórica, no desde una razón pura y absoluta. A Ortega, por sus estudios sobre sociedades particulares (la romana, la contemporánea), llamáronle algunos autores germánicos "crítico de la cultura". Afortunadamente para Ortega, él era, además de esto, mucho más que esto. De tales estudios singulares extrajo el concepto de toda sociedad en tanto que realidad viviente. Y aun admitiendo los expresados extremos como limitativos de la posibilidad del conocimiento de la sociedad "en sí", no queda fuera de esa posibilidad reducir a conceptos lo social, pero a condición de que los conceptos sean "ocasionales", de que posean una identidad formal que garantice "la no identidad constitutiva del asunto significado". Alejada así de las tradicionales concepciones, esta que propone Ortega podría establecer: a) que el hombre existe en el mundo físico tanto como en el mundo social; b) que la sociedad —realidad perfectamente concreta— es "elemento" en que el hombre "es y se mueve"; c) que los mundos físico y social convienen en afectar activamente nuestra existencia por la presión omnipresente de reglas, costumbres y usos, por la presión perceptible, presente ausente, del Estado y sus instituciones; d) que la sociedad, permitiéndonos vivir sobre nuestros designios e inquietudes, es un sistema complejo de acciones recíprocas —entre masas y minorías, dice, tal vez excesivamente, Ortega—, de auxilios mutuos absolutamente necesarios, etc. Siguese de ello que la sociedad es para el hombre beneficio y daño al mismo tiempo. Pero resuelta de este modo la cuestión, obviamente, surgen dos grupos de dificultades.

Ortega admite se afirme como el más poderoso de todos los elementos humanos el social, que las 'creencias' —fundamento de la sociedad— no son propias, por lo general, de grupos o de individuos, no son ideas ni opiniones, sino que, "normalmente", son de naturaleza

colectiva. Vincula, pues, Ortega el significado de creencia con el de "creencia social", y remite el designio del individuo al destino de la sociedad. La sociedad es organización y colectivización de usos y opiniones mantenidos en el pasado por individuos, lo que, a través de la afirmación de que las actividades sociales constituyen el resultado inerte de una conducta personal espontánea, lleva asimismo a negar que la sociedad sea original y creadora. La sociedad es petrificación de la personalidad, y es un "yo" irresponsable la omnipotencia, la omnipresencia del impersonal "se". De ello se desprende que el "modo social" es inauténtico, aunque inevitable. Por ende, la persona humana, para ser lo que es, deberá retraerse hacia sí misma, distinguiendo el "yo" del "se", lo que "nos pertenece" y lo que pertenece al "uno" que está en nosotros.

La gran dificultad para llegar a esto estriba en la preocupación iterativa que sintió Ortega para poder afirmar el carácter fundamental de la autenticidad.

Ciertas formas creadas espontáneamente obedecen a ciertas leyes que les son propias. Lo que los alemanes, con más o menos verdad o exactitud, han denominado "el Espíritu objetivo", no fué considerado al respecto por Ortega; y cuando sintió el problema, en varios lugares lo eludió.

Afirmó Ortega que el hombre es un ser social y que sus disposiciones sociales se hallan equilibradas por instintos antisociales.

La raíz de la paradoja de Ortega se halla en una frase que explica aquélla: "La sociedad es una utopía". No funciona como un buen reloj, sino deplorablemente. "En segundo lugar —prosigue Ferrater comentando a Ortega—, la vida colectiva aparece como una pura falsificación sólo cuando olvidamos que todo hecho social se halla entretreído con otros hechos sociales y, de consiguiente, cuando omitimos subrayar que una sociedad dada es un fenómeno que debe ser tomado en conjunto, de suerte que

sus funciones presupongan otras y sean presupuestas por otras. En tercer lugar —y sobre todo—, la sociedad no debe ser confundida con la convivencia... Las relaciones sociales se basan en usos y normas. Las relaciones personales se basan en la espontaneidad y en la autenticidad" (p. 19). Las relaciones personales, si duran, pueden convertirse en sociales, pero a la postre estarán afectadas por una diferencia. Pregúntase el A., finalmente, si esta diferencia no será el "eslabón perdido" entre la pura autenticidad y el radical enajenamiento, y si la relación interpersonal sería el "sentido objetivo".

Ortega, concluye, se esforzó en evitar el formalismo excesivo, pero su teoría de la sociedad puede sucumbir bajo tal formalismo si no se lleva a cabo un análisis de la relación interpersonal.

D. E. C.

Avgvstinvs, Madrid, II, Nº 8, octubre-diciembre 1957.

Artículos: S. CUESTA, *Teoría de las estirpes como causa y contenido de la Historia*, pp. 475-507. C. BONAFEDE, *La duda agustiniana y el tema de Dios*, pp. 509-528. Fr. S. ALVAREZ CAMPOS, O. F. M., *La primera enciclopedia de la cultura occidental*, pp. 529-574. [Resumen de la tesis doctoral, presentada por el A. en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Literaria de Salamanca, sobre los *Disciplinarum rerum libri IX*, de M. Terencio Varrón. Estudia este tratado —continuando las investigaciones de F. Ritschl sobre el particular— a través de las citas que de él hacen varios autores latinos, especialmente Vitruvio, Aulo Gelio, Marciano Capella, San Jerónimo y Casiodoro. Examina el orden de cada libro, la orientación estoica de las nueve disciplinas (gramática, retórica, dialéctica, aritmética, geometría, música, astrología, medicina y arquitectura), el tratado de filosofía escrito por Varrón como complemento de las mismas, las nueve Musas en relación

con el número de disciplinas adoptado, la fecha de composición y, por último, esas disciplinas en la tradición literaria: Vitruvio, Manilio, Plinio el Viejo, Censorino, Aulo Gelio, Marciano Capella, San Agustín y Casiodoro. Al final aparece la serie de fragmentos —seguros o probables— que se conservan de la obra varroniana aquí estudiada. Numerosas referencias a las fuentes y bibliografía al pie de página]. J. ALCORTA ECHEVARRÍA, *El alma agustiniana de Peter Wust*, pp. 575-590. Notas y documentos, pp. 593-599. Bibliografía, pp. 603-631.

A. ANTELO.

La Civiltà Cattolica, Roma, Anno CVII, Vol. IV, 17 nembre. 1956, quaderno 2554.

Destacamos:

C. MARTIN, S. I., *Il discernimento degli spiriti in un testo antico del deserto di Giudà*, pp. 395-410.

Mientras se prosiguen las investigaciones arqueológicas, paleográficas, filológicas e históricas sobre los manuscritos descubiertos en Qumrán, el A. señala el interés que presenta el *Manual de disciplina* o regla de la comunidad a la que pertenecieron los rollos del Mar Muerto. Notable por la profundidad de su doctrina religiosa, influiría, dice, en textos cristianos de los primeros siglos, como, p. e., el *Pastor de Hermas* y la *Didaché*. Tal doctrina contribuye a proyectar luz sobre la época de Jesús. El A. se limita a dos cuestiones: a) cómo aparece el contenido doctrinal del *Manual de disciplina*, y, b) qué relación puede tener con análogas enseñanzas de San Pablo y con la genuina posición de la Iglesia en orden al discernimiento de los espíritus. Utiliza la más reciente y autorizada bibliografía sobre el tema (F. Nötscher, J. Daniélou, H. Holstein, J. P. Audet, F. M. Braun, etc.).

A. ANTELO.

La Torre. Revista general de la Universidad de Puerto Rico. Año IV, Nos. 15-16, julio-diciembre 1956.

Número extraordinario dedicado a Don José Ortega Gasset.

INDICE: JAIME BENÍTEZ, *Palabras del Rector*, pp. 11-12. Un texto inédito de Ortega: *El decir de la gente: la lengua. Hacia una nueva lingüística*, pp. 15-42. TESTIMONIOS: LUIS DíEZ DEL CORRAL, *Saber y personalidad en Ortega*, pp. 45-58. DOLORES FRANCO DE MARÍAS, *El brillo de su ausencia*, pp. 59-64. JOSÉ ANTONIO MARAVALL, *Testimonio de Ortega*, pp. 65-78. VICTORIA OCAMPO, *Entre Dakar y Barcelona (recordando a Ortega)*, pp. 79-84. ANTONIO R. HUÉSCAR, *Relato personal*, pp. 85-92. ESTUDIOS: JULIA CÓRDOBA DE BRASCHI, *Dos paisajes españoles: Castilla y Asturias*, pp. 95-102. MANUEL DURÁN, *Dos filósofos de la simpatía y del amor: Ortega y Max Scheler*, pp. 103-118. JOSÉ FERRATER MORA, *Una fase del pensamiento de Ortega: el objetivismo*, pp. 119-126. JOSÉ GAOS, *Los dos Ortegases*, pp. 127-140. MANUEL GRANELL, *Ortega y el trasfondo filosófico de la microfísica*, pp. 141-166. ENRIQUE LA FUENTE FERRARI, *Las artes visuales y su historia en el pensamiento de Ortega*, pp. 167-248. PEDRO LAÍN ENTRALGO, *Ortega y el futuro*, pp. 249-270. JULIÁN MARÍAS, *El primer libro de Ortega*, pp. 271-284. DOMINGO MARRERO, *Crítica de la ciencia y concepto de la filosofía en Ortega*, pp. 285-304. LUIS RECASÉNS SICHES, *José Ortega y Gasset: su metafísica, su sociología y su filosofía social*, pp. 305-336. ALFREDO A. ROGGIANO, *Estética y crítica literaria en Ortega y Gasset*, pp. 337-360. FRANCISCO ROMERO, *Ortega y la circunstancia española*, pp. 361-368. FERNANDO SALMERÓN, *Las mocedades de Ortega y Gasset*, pp. 369-384. ALFREDO STERN, *¿Ortega existencialista o esencialista?*, pp. 385-400. JOSÉ A. TORRES, *Supuestos filosóficos de la reconstrucción social en Ortega y Gasset*, pp. 401-432. FERNANDO VELA, *La Fantasía*

en la filosofía de Ortega, pp. 433-454. JUAN ZARACÜETA, *El vitalismo de Ortega*, pp. 455-468. HOMENAJES: VALENTÍN ANDRÉS ALVAREZ, *Teoría e historia, o Apolo y Dioniso*, pp. 469-476. ROGER CAILLOIS, *Juegos y sociedades*, pp. 477-500. EUGEN KINK, *El problema del modo de ser de la comunidad humana*, pp. 501-524. ELISEO ORTEGA RODRIGO, *En las coordenadas de la filosofía orteguiana: ideas para un esquema del problema ontológico*, pp. 525-552. MARÍA ZAMBRANO, *Apuntes sobre la acción de la filosofía*, pp. 553-578. Archivo epistolar, pp. 579-580. Bibliografía orteguiana, pp. 581-590.

Revista de Filosofía. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Luis Vives", Madrid. Año XVI núms. 60-61, enero-junio de 1957. Número de homenaje a Don José Ortega y Gasset.

ESTUDIOS: JUAN ZARACÜETA, *El vitalismo de Ortega*, pp. 7-34. EUGENIO FRUTOS, *La idea del hombre en Ortega y Gasset*, pp. 35-88. CARLOS PARÍS, *El concepto de ciencia natural en Ortega*, pp. 89-108. JOSÉ CAMÓN AZNAR, *Ortega ante el arte*, pp. 109-124. FRANCISCO MALDONADO DE GUEVARA, *El lenguaje de Ortega y Gasset*, pp. 109-125. MANUEL MINDÁN, *El último curso de Ortega en la Universidad de Madrid: "Principios de Metafísica según la razón vital"*, pp. 141-194. EMILIO LLEDÓ, *"Filosofía" y "éxito"*, dos palabras sobre Ortega en Alemania, pp. 195-200. Bibliografía, pp. 201-243. Noticiario, pp. 245-256.

La Torre. Revista general de la Universidad de Puerto Rico. Año V, núm. 17, enero-marzo de 1957.

F. H. HEINEMANN, *Theologia Diaboli*, pp. 11-22. PIERRE FRANCASTEL, *Un mito poético y social del Quattrocento: la Primavera*, pp. 23-42. JULES MONNEROT,

Hipótesis sobre la crisis actual del mundo comunista, pp. 43-60. GIULIO CARLO ARGAN, *La cúpula de Santa María del Fiore*, pp. 61-74. JUAN COMAS, *La evolución humana*, pp. 75-118. ANGEL PALERM, *Oriente y Occidente, o sobre la heterogeneidad de la Historia*, pp. 119-136. JOSÉ R. ECHEVERRÍA, *Maine de Biran y el vivir filosófico*, pp. 137-160. ALLEN W. PHILLIPS, *La prosa artística de Leopoldo Lugones en la "Guerra gaucha"*, pp. 161-198. Libros, pp. 199-206. Bibliografía puertorriqueña, pp. 207-210. Bibliografía española, pp. 211-216. Bibliografía mexicana, pp. 217-220. Bibliografía argentina, pp. 221-224. Libros recibidos, pp. 225-226.

Studi Romani. Rivista bimestrale dell'Istituto di Studi Romani. Roma. Anno V, Nº 1, gennaio-febbraio 1957.

Destacamos:

UMBERTO TUPINI, *Roma di oggi e Roma nella storia*, pp. 1-14. MICHELE MACCARRONE, *Dante e i teologi del XIV-XV secolo*, pp. 20-28. RICCARDO AVERINI, *Giovanni da Udine, inventore di grottesche e stucchi (con 6 tavv. f. t.)*, pp. 29-38. Rassegne, pp. 72-88. Cronache, pp. 89-116. Segnalazioni bibliografiche romane, a cura di Ceccarius, pp. 121-124.

Anno V, Nº 2, marzo-aprile 1957:

LUIGI PARETI, *La tradizione antica su Spina (Premessa storica per i prossimi scavi)*, pp. 125-135. GINO FUNAIOLI, *Giulio Cesare, scrittore*, pp. 136-150. HONORATUS TESCARI, *De Cinerentula, quam regis filius uxorem duxit*, pp. 151-153. SALVATORE REBECCHINI, *Il "Magistrato" di Roma dal secolo XII al 1870 (con 8 tavv. f. t.)*, pp. 154-169. CARLO FILOSA, *I due poeti "principi" della scuola romana nella critica italiana e straniera*, pp. 170-183 (se trata de los

hermanos Giambattista, 1832-1868, y Giuseppe Maccari, 1840-1867). PIETRO ROMANELLI, Alfonso Bartoli, pp. 189-191. Rassegne, pp. 192-205. Cronache, pp. 212-239. Segnalazioni bibliografiche romane, a cura di Ceccarius, pp. 244-248.

Anno V, N° 3, maggio-giugno 1957:

VINCENZO ARANCIO-RUIZ, Salvatore Riccobono, pp. 249-255. MASSIMO PALLOTTINO, La prima Roma, pp. 256-268. GIUSEPPE TOFFANIN, Lorenzo Valla (nel quinto centenario della morte), pp. 269-284. PIO PASCHINI, L'Inquisizione a Roma nei suoi primi decenni, pp. 285-301. ANDREA BUSIRI VICI, Ritratti inediti di Benedetto XIII (con 14 tavv. f. t.), pp. 302-310. Rassegne, pp. 311-332. Problemi della Roma d'oggi, pp. 333-339. Cronache, 340-367. Segnalazioni bibliografiche romane, a cura di Ceccarius, pp. 373-376.

Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance, Genève, tome XVIII, N° 2, 1956, y tome XVIII, N° 3, 1956.

Del núm. 2 destacamos los siguientes artículos y comentarios:

CARLO PEDRETTI, Storia della "Gioconda" di Leonardo da Vinci. Con nuove congetture sulla persona ritratta, pp. 171-182.

Las primeras dudas sobre si la "Gioconda" fué Monna Lisa aparecen en el trabajo de A. CH. COPPIER, La "Gioconde" est-elle le portrait de Monna Lisa? (Les Arts, Paris, janvier 1914, pp. 2-9).

Sabemos por el Anónimo Gaddiano (la más antigua vida de Leonardo, que se conserva en ms. en la Biblioteca Nacional de Florencia y se supone redactada hacia 1540) que el gran pintor había ejecutado un encargo de Piero Francesco

del Giocondo, es decir, un retrato suyo "dal naturale" (Bibl. Naz., Firenze, Cod. Magliab. XVII, 17).

El A., después de estas citas preliminares, examina y critica las referencias al famoso retrato de la "Gioconda". El primer autor que habla de él es Vasari (La terza et ultima parte delle vite degli architettori, pittori et scultori, Firenze, MDL, pp. 570-571). Describe el retrato de la mujer de Piero Francesco del Giocondo sin haberlo visto, imaginativamente, y afirma que pasó a propiedad de Francisco I de Francia, quien lo exhibió en su palacio de Fontainebleau. No hace Vasari alusión siquiera al paisaje del fondo. Dice que Leonardo tardó cuatro años en pintar el retrato, dejándolo incompleto aproximadamente entre 1500 y 1504. En 1500, la florentina Monna Lisa, hija de Anton Maria di Noldo Gherardini, tenía veintiún años y estaba casada con Piero, quien le llevaba diecinueve años. Pedretti señala en la noticia de Vasari algunas contradicciones importantes: el hecho de que Piero encargase y pagara el retrato, Leonardo lo retuviera, sin embargo, durante cuatro años y, al fin, lo adquiriese Francisco I. . .

A continuación descarta la posibilidad de una copia, por parte de Rafael, en el retrato de Madallena Doni (1505). Sostiene Pedretti que no era necesaria la existencia de la "Gioconda" para que Rafael hiciese retratos similares al ejecutado por Leonardo. (Ya éste procedía así desde antes de nacer el propio Rafael). Además, no se conocen otros testimonios anteriores al de Vasari, quien, seguramente, basado en la vaga noticia del Anónimo Gaddiano, sufrió un equivoco.

Discute seguidamente la hipótesis que identifica a Monna Lisa con la enérgica napolitana Costanza d'Avalos, defensora de Ischia contra los franceses en 1501. Los datos al respecto suministrarlos Adolfo Venturi y Benedetto Croce, quienes fundamentan la hipótesis en Giovanni Paolo Lomazzo, amigo de un discípulo de Leonardo, Francesco Melzi, y en

el poeta E. Irpino. Del primero se conserva un *Trattato dell'arte della pittura diviso in sette libri* (Milano, 1584), donde habla de la "Gioconda" y Monna Lisa como de dos personas distintas. En otra obra suya (*Idea del tempio della pittura*, Milano, 1590), Lomazzo menciona a una "Monna Lisa napoletana". De aquí sacó Venturi tal hipótesis, basado, por otra parte, en el *Canzoniere* de Irpino (compuesto hacia 1520, ms. en la Biblioteca Palatina de Parma), autor que celebra a la dama de Ischia retratada por Leonardo. Un dato singular, coincidente con la "Gioconda", es el del "negro velo" que la cubría (Costanza d'Avales era viuda de Federico del Balzo, conde della Cerra). Pero si tenemos en cuenta los versos de Irpino sobre la expresión "fiera" y altiva de la dama, no cabe duda que debe referirse a otro retrato, por el estilo de la "Belle Ferronnière" del Louvre, y no a la "Gioconda", tan plácida y enigmática en su sonrisa.

El primer testigo de visu es Cassiano dal Pozzo (1625), visitante de Fontainebleau, quien insiste acerca del atuendo luctuoso y las cejas depiladas a la moda francesa, observables en la "Gioconda".

Otra fuente aducida por Pedretti es el inventario de las obras de arte poseídas por Francisco I en su palacio. Se trata de *Le trésor des merveilles de la Maison Royale de Fontainebleau* (1642), elaborado por el P. Dan. Menciona cinco cuadros de Leonardo, entre ellos el de la "Dama italiana" (no una cortesana), llamada Monna Lisa y vulgarmente la "Gioconda". Ignórase cómo y de quién lo adquirió el rey.

También ha de tomarse en consideración "cierta mujer florentina" retratada por Leonardo y que contempló De Beatis en 1517. El gran maestro tenía consigo, efectivamente, en el castillo de Cloux, un retrato de mujer que, según Pedretti, es casi con seguridad el mismo del Louvre. De Beatis atribuye su encargo a Giuliano di Medici, duque de Nemours (1479-

1516), a cuyo servicio estuvo Leonardo en Roma (1514-1516).

Antes de que el relato de Vasari se difundiese en los lugares donde se custodiaba la presunta "Gioconda", ésta era considerada como una cortesana. Por lo demás, no se ha probado que Leonardo hiciese un solo retrato —el del Louvre— y que se refieran a él, exclusivamente, los testimonios de De Beatis, Lomazzo e Irpino.

Pedretti aventura con reservas, finalmente, una hipótesis sugestiva: "Si Leonardo hubiese pintado, en efecto, como generalmente se cree, tal obra en los primeros años del 500, habría permanecido cuando menos diez años en Italia, durante los cuales habrían podido verla los escritores y artistas, o, en todo caso, tener éstos de ella una clara información. La marquesa de Mantua, por ejemplo, habría sido advertida ciertamente por alguno de sus solícitos corresponsales" (p. 181). Ahora bien, Giuliano de Medici, duque de Nemours, mantuvo relaciones amorosas en Urbino con una distinguida dama, quien le dió un hijo, Hipólito, más tarde cardenal de Clemente VII. Según Scipione Ammirato en sus *Opuscoli* (III, Firenze, 1642, pp. 134-135), esa dama se llamaba Pacifica y era la viuda de Giovanni Antonio Brandano. Pedretti abriga la esperanza de que futuras investigaciones en los archivos italianos proyectarán luz sobre ella, su familia y su edad.

A. ANTELO.

CARLO PEDRETTI, *Scritti inediti di Leonardo da Vinci in copie sconosciute del secolo XVII*, pp. 183-189.

Se ocupa de los códices apógrafos conservados en la Biblioteca Ambrosiana de Milán, en la Nacional de París y en la Facultad de Medicina de Montpellier. Este último —completamente desconocido hasta la fecha— lo ha revelado el profesor Giorgio Nicodemi, de Milán. Proviene de la Biblioteca Albani, de

Roma, adonde pasaron en 1714, provenientes a su vez de la del cavaliere Casiano Dal Pozzo (1588-1657), secretario del cardenal Francesco Barberini († 1679). Pedretti estudia dos códices de Milán, uno de Montpellier y un tercero de Nápoles. Todos son interesantes (especialmente el de Montpellier) porque tratan de óptica y perspectiva.

A. ANTELO.

AUGUSTIN RENAUDET, *Erasmie et la prononciation des langues antiques*, pp. 190-196.

En una conferencia de I. Bywater, *The Erasmian prononciation of Greek* (1918), se hallarán excelentes datos sobre el tema. Renaudet se propone aquí, tan sólo, resumir el estado de la cuestión y aportar alguna que otra observación propia en torno al *De recta latini graecique sermonis prononciatione*, diálogo entre dos amigos, Ursus (Erasmus) y Leo (que aspira a aprender y a dejarse persuadir), dedicado por el gran humanista en febrero de 1528 a Maximiliano de Borgoña, de quien Erasmo era preceptor en Lovaina.

Partiendo de las autoridades clásicas (Quintiliano, Donato, Servio, Prisciano, Victorino, Terenciano, etc.), el erudito holandés diserta sobre prosodia, métrica y fonética. Respecto al griego, la prononciación bizantina desde mediados del siglo xv se caracterizaba, entre otros defectos, por el abuso del iotacismo, la abolición de diptongos, la supresión de sonidos importantes y el falseamiento de algunos preciosos valores musicales del griego antiguo. En el caso del latín, cada pueblo lo hablaba a su manera, y esta circunstancia era grave. Se pronunciaba mejor en Roma que en Francia, regular en España y pasablemente incorrecto en Alemania.

Erasmo rechaza, ante todo, la tradición bizantina, reconstituye los diptongos y confiere a cada uno de los sonidos de que se componen su valor natural. Se opone,

v. gr., a dar la η y a la ν el sonido de una i : asimila el primero a una e muy abierta y el segundo a una u francesa. La β poseerá el sonido de una b ; la ζ el de ds ; la χ no equivaldrá ya a una κ . Con Quintiliano, pretende ver un recuerdo del digamma eólico en la v latina cuando, seguido de una u , adquiere el sonido de w alemana. En la ϕ percibe una aspiración que encuentra en la ph latina. La θ se pronuncia evidentemente como la th inglesa. En *Lysistrata*, de Aristófanes, observa la transformación lacedemonia de la θ en σ : el mensajero espartano pronuncia 'Ασάνα: por 'Αθῆνα: (También hoy, dice Renaudet, se oye a los locutores de radio decir "Commonweals"...)

En orden a la prononciación del latín, según Erasmo, tanto el gn italiano como el francés están de acuerdo con el uso clásico, si bien lamenta que los italianos cambien el valor de c y g ante e e i , así como el que rehúsen a la v el de w inglesa, y a la s intervocálica el sonido de s inicial. Piensa haber descubierto, al lado de la u larga, la existencia de una u breve (= u francesa), pero no lo prueba. De tales reservas se deduce que la prononciación correcta del latín no debe acomodarse al uso italiano.

Lo que Erasmo estima verdaderamente de las lenguas antiguas es el ritmo cantante de largas y breves, más que el juego demostrativo e intelectual de los acentos. Bosqueja una teoría musical, aunque sin distinguir bien las nociones de altura e intensidad. [Su obra, desde luego, no era la de un lingüista, sino la de un reformador entusiasta de la enseñanza. El diálogo relaciónase en este sentido con el *Ciceronianus*. No aprobaba las "Universidades" de su tiempo, ya que, como él decía muy acertadamente, sus programas de estudios no justificaban tal nombre de "Universidades":... *ex publicis scholis, quas ambitioso vocabulo... nunc appellant Universitates, quasi nihil absit bonae disciplinae* (*De recta... prononciatione*, 919 C; cit. según la edición de Leiden, *Desiderii Erasmi Opera Omnia*, I, 1703, col. 911-968)].

Erasmus, en el círculo aldino, entre los eruditos allí congregados, se expresaba siempre en griego clásico (como dato pintoresco, recuérdase que quien de ellos hablase en latín estaba obligado a pagar una multa). De este modo corregía Erasmo sus defectos de pronunciación báltava y bizantina.

A. ANTELO.

DELIO CANTIMORI Y ERNEST FRASER JACOB, *La periodizzazione dell'età del Rinascimento nella storia d'Italia e in quella d'Europa*, en *Relazioni del X Congresso Internazionale di Scienze Storiche* (Roma, 4-11 settembre 1955), vol. IV (Firenze, Sansoni, 1956), pp. 57-110. *Compte-rendu de Alain Dufour, Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, t. XVIII, Nº 2, 1956, pp. 299-302.

A) Según Delio Cantimori, toda periodización debe responder a una previa concepción de la Historia y fijar los caracteres típicos de una época. Se dan momentos durante los cuales el proceso histórico se acelera: trátase de "épocas catastróficas" o de transición, que marcan el comienzo o el final de un periodo. Así, p. e., los siglos xiv y xv señalan esa época en lo que atañe al denominado "Renacimiento". Para W. K. Ferguson, éste es una época de transición, cronológicamente situable entre los años 1300 y 1600; ahora bien, tal concepto del Renacimiento no basta, no satisface mayores exigencias críticas y valorativas.

En un período, añade Cantimori, se ha de buscar cierta unidad intrínseca. Desde el punto de vista de la historia de las ideas, intelectual y aun políticamente, la fase renacentista —con su *Weltanschauung* humanística— se extiende hasta el siglo xviii, pudiendo considerarse a Rousseau como hito terminal y simbólico.

[El recensor critica la interpretación que propone Cantimori, viendo en ella tres limitaciones: a) excluye la historia

política o "externa"; b) es válida únicamente para la historia de las ideas; c) hace caso omiso de la historia espiritual o religiosa, pues la Reforma protestante es antinómica del Renacimiento].

En cuanto a los límites, el historiador italiano coincide —a juicio de Dufour— con Toynbee, pero sobreestima los elementos intelectuales. Su punto de partida se relaciona íntimamente con la tradición burckhardiana. En orden al Estado, advierte, el humanismo ha fomentado la ideología republicana de corte romano y griego (Licurgo, Solón).

Sugiere a continuación Cantimori, con W. Kaegi, el historiador suizo, introducir subperíodos: Reforma, Contrarreforma y época confesional. Sostiene que ya los propios contemporáneos fueron conscientes de tal evolución.

[El recensor observa que, siendo Cantimori marxista, no acentúa los factores económico-sociales a efectos de periodización. L. A. Sidorov, p. e., el delegado soviético al Congreso, representa la línea ortodoxa del marxismo en punto a historiografía: (cf., en este mismo número de STVDIVM, la nota crítica de E. BENITO RUANO sobre *La historiografía actual en los países del Oriente europeo*)].

B) Por su parte, E. F. Jacob pasa revista a los trabajos más recientes en torno al problema Edad Media-Renacimiento, pero no adelanta ninguna definición precisa del segundo. Cree que las transformaciones esenciales de tipo económico y social se produjeron durante el siglo xiv. Trata luego de la autonomía del príncipe con relación a la ley, no tan ostensible aquella como se ha supuesto: puede hablarse, ciertamente, de *rex legibus solutus* tan sólo desde el siglo xvi. En la Edad Media, el príncipe, más que legislador, es juez.

Respecto al humanismo, afirma que presenta rasgos medievales en el orden filosófico; para Jacob, el humanismo renacentista tiene todas las características del legado cristiano. Pero la diferencia (apuntada ya por P. O. Kristeller) con-

siste en que la Edad Media valoraba a los héroes grecorromanos como ejemplos de vida moral, en tanto que el Renacimiento, a través de sus grandes figuras (Budé, Ficino, Pico), contempla la antigüedad clásica como "civilización", es decir, como un conjunto histórico, distinto esencialmente de la *barbara aetas*. Ejemplo de la actitud medieval lo tenemos en Dante, estudiado por Renaudet, Renucci y Garin: para el gran florentino, la historia romana debía entenderse en función de la historia israelita. [Oportunamente anota el recensor que tal fenómeno —la posición del humanismo renacentista frente a la antigüedad— es análogo al sentimentalismo romántico ante la Edad Media cristiana].

A. ANTELO.

M. GOUKOWSKY, *La Renaissance italienne dans les travaux des historiens de l'U.R.S.S.*, pp. 306-315.

Da a conocer entre los especialistas europeos y americanos en el Renacimiento italiano, varios trabajos recientes de autores soviéticos. Analiza las obras de V. Lazarev, M. Alpatov, M. Gukovsky*, V. Rutenburg, A. Epshtein, V. Stoklitskaia-Tereshkovich, A. Chistosvonov, A. Gorfinkel, V. Rozzitsin, H. Romanov, V. Kemenov, V. Mihailov, V. Subov, N. Gurvich, B. Vipper y A. Guber.

El A. recuerda que A. Veselovsky, M. Korelin, A. Volynsky y P. Muratov, estudiaron algunos aspectos del Renacimiento y el Humanismo italianos con anterioridad a la Revolución bolchevique. Pero de 1945 a 1955, añade, se han publicado importantes contribuciones. En general, sus autores no aceptan las teorías de V. Zabughin, L. Olgiate, G. Papini, A. Renaudet y, sobre todo, G. Tof-

* En la imposibilidad de observar las normas internacionales de transliteración, por no disponer tipográficamente de signos diacríticos, transcribimos estos nombres conforme a su pronunciación aproximada. Z y h indican, respectivamente, sonidos semejantes a la *z* francesa y la *ch* alemana (p. e., jour, Bach) [N. de la D.].

fanin, quienes presentan esa época como una resultante del Medioevo.

Así, p. e., V. LAZAREV critica dichas interpretaciones en el plano de las ciencias exactas y experimentales (Durand, Thorndike), del humanismo (Toffanin) y de las bellas artes (Lavedan). Afirma la individualidad u originalidad del Renacimiento frente a la Edad Media, pero admite un "Prerrenacimiento" bajo-medieval. Tal es su posición en los trabajos titulados "El problema del Renacimiento y su falsificación por la ciencia burguesa" y "Contra la falsificación de la historia de la cultura renacentista", aparecidos ambos en 1951. Otro estudio de Lazarev sobre "El problema del Renacimiento en las obras de los escritores coetáneos y de los enciclopedistas" (1955) muestra cómo durante los siglos XIV-XVI se tiene plena conciencia de la novedad del Trecento, particularmente de Giotto, y considera "revolucionario" en lo cultural dicho período. Concluye citando a los autores más representativos de la Ilustración, desde Voltaire hasta Ti-raboschi.

M. ALPATOV sostiene, en "La defensa del Renacimiento" (1951), que existe una frontera entre Renacimiento y manierismo, así como entre Edad Media y Renacimiento.

Una investigación sobre el desarrollo político, económico-social y cultural de las comunas italianas, se debe al autor del presente boletín, M. GUKOVSKY ("El Renacimiento italiano", 2 vols., 1947 y 1957?). El primer volumen comprende el período 1250-1380, y señala también que no hay continuidad entre la Edad Media y el Renacimiento, sino, por el contrario, una decisiva transformación, algo "inédito", explicable por el tono de vida burgués, patente en la sociedad y en las creaciones culturales. El segundo volumen abarca de 1380 a 1530 y es un cuadro histórico de Italia durante esos siglos.

Por su parte, V. RUTENBURG subraya el papel que desempeñaron en tal evolución las sociedades o compañías comer-

ciales. Así, v. gr., su trabajo titulado "Una página de la historia del capitalismo en Italia: la Compañía florentina del siglo XIV" (1951), trata de la usura, las operaciones de banca, las actividades comerciales e industriales (principalmente la fabricación de tejidos), etc. Refiérese, claro está, al movimiento proletario, subversivo, de los *ciompi*. Utiliza los libros de cuentas de familias tan destacadas como los Peruzzi, Bardi, Del Bene y Uzzano, conservados en los Archivos Académicos de Leningrado; pero completa esta documentación con la bibliografía extranjera más prestigiosa (P. Cardi, M. Chianciano, R. Davidsohn, A. Doren, A. Fanfani, G. Hermes, A. E. Sayous y A. Saporì). Su tesis puede resumirse así: la irrupción de los elementos capitalistas se produjo en dos etapas: a) de fines del siglo XII a comienzos del XIV, durante el cual fueron predominantes la usura y la banca, con acumulación de capitales; b) segunda mitad del siglo XIV, que presenció una gran actividad comercial e industrial (manufacturas) y padeció de inestabilidad y bancarrotas.

En contra de Rutenburg, A. EPSHTEIN no reconoce la importancia de las compañías, sino que las clasifica entre las fuerzas conservadoras, medievales, ligadas al tipo de economía feudal. En la polémica han terciado V. Stoklitskaia-Tereshkovich y A. Chistosvonov: el primero impugna el punto de vista de Epshtein, pero advierte que Rutenburg extrema la nota capitalista; el segundo, Chistosvonov, compara la orientación económica de Florencia con la de las ciudades flamencas (éstas sí capitalistas) y, aunque halla en Italia ciertos rasgos capitalistas inequívocos, termina considerando aquella orientación como esencialmente feudal. Rutenburg, sin embargo, ha mantenido su tesis respondiendo a estas críticas.

En cuanto a A. GORFINKEL, ha intentado explicar la insurrección de Volterra de 1472 contra Lorenzo de Medici, en un trabajo aparecido en 1950, pero concluido ya en 1948, al mismo tiempo

que el libro de E. Fiume, "L'impresa di Lorenzo de Medici contro Volterra (1472)". (Firenze, 1948), el cual no pudo consultar Gorfinkel para su obra, una tesis doctoral. Expone cómo entre Lorenzo y la compañía de los Capacci (que explotaba los yacimientos de alumbre), por un lado, y los *optimates* de Volterra, por otro, estalló la lucha para que aquéllos y el Papa no impusieran un monopolio. Exalta la intervención en la revuelta de un héroe proletario, Francesco Contugi, y dedica algunas páginas al Consejo popular de los Diez, así como al saqueo de la ciudad por las fuerzas de Lorenzo.

V. ROZZITSIN ha centrado su atención en Giordano Bruno, de quien ha escrito una biografía (1955), basada en los mss. del gran pensador de Nola que se conservan en Moscú. El libro, de más de 1.000 páginas, dedica, lógicamente, mucho espacio al asunto del proceso inquisitorial. Muerto Rozzitsin recientemente, un grupo de eruditos ha creído útil abreviar el libro, corrigiéndolo y añadiéndole datos importantes. La obra es, en su nueva forma, interesante, pues deja hablar a los documentos.

Otra aportación se debe a H. ROMANOV, autor de un estudio sobre "Masaccio" (1947). Pasa revista a todas las monografías en torno a este pintor y su maestro, Masolino da Panicale. Contra Schmarsow, piensa que los frescos de San Clemente de Roma son obra, únicamente, de Masolino; con Schmarsow, que los de la capilla Brancacci pueden atribuirse, conjuntamente, al maestro y al discípulo. Hace de Masaccio un continuador de Giotto. La obra, informada, no es demasiado original, pero sí completa sobre el tema.

El V centenario del nacimiento de Leonardo da Vinci (1952) ha sido celebrado también en la U.R.S.S. con una serie de actos y publicaciones. Entre las más salientes figuran las de M. Gukovsky, V. Kemenov, V. Lazarev, V. Mihailov, el Dr. D. Zdanov y V. Subov.

GUKOVSKY ha expuesto "La mecánica de Leonardo da Vinci" (1947) a base del tratado de mecánica previsto por el sabio florentino y que, según su amigo el matemático Luca Paccioli, escribió. U. Ucelli (cf. *I libri di Meccanica, nella ricostruzione ordinata di...*, Milano, 1940) difiere del autor soviético en los resultados. Para Gukovsky, Leonardo —quien tuvo defectos como físico— inició la ciencia nuova en una dirección experimental y sobre bases matemáticas. Lo nuevo, insiste, de Leonardo es precisamente su método. La técnica debe fundarse en la ciencia y ésta orientarse hacia la técnica: he aquí, según G., la contribución del artista e ingeniero florentino. La obra pictórica de Leonardo ha sido investigada por KEMENOV en un trabajo publicado en 1952. Estima que Leonardo simboliza, él solo, todo el Renacimiento. Su personalidad, tan compleja (Kemenov habla del espíritu "anti-burgués" de Leonardo), sintetiza la teoría y la práctica, el realismo y el humanismo en una combinación armoniosa.—LAZAREV ha bosquejado la vida y la obra (artística, filológica, científica, etc.) de Leonardo: coincide con el A. precedente en recalcar el amor a la naturaleza, a la experiencia, del genial florentino (v. "Leonardo da Vinci", nueva ed., refundida, 1952).— Como arquitecto lo analiza, a su vez, MIHAILOV ("Leonardo da Vinci, arquitecto", 1952). Durante el primer período milanés, L. soñó en una ciudad ideal (Storzinda); tuvo a su cargo trabajos de reconstrucción del palacio ducal, imaginó proyectos para la cúpula de la catedral, planeó fortificaciones y se ocupó hasta de resistencia de materiales. Mihailov considera a Bramante un continuador de L.—El Dr. ZDANOV subraya los conocimientos anatómicos de Leonardo ("Leonardo da Vinci, anatomista", 1955) y dice que se adelantó a su tiempo como técnico.—Finalmente, SUBOV estudia las teorías sobre perspectiva, de Leonardo, a la luz de sus escritos y del tratado de Vitello ("Leonardo da Vinci y el tratado de perspectiva de Vitello",

1954). Este autor, del siglo XII, utilizó el famoso *Kitáb al-manázir*, libro de óptica compuesto por Alhazen (muerto en 1039), cuyo original se ha perdido, pero conservado a través de una versión latina. Contrariamente a Euclides y Ptolomeo, niega que los rayos visuales "toquen" los objetos: sucede a la inversa (Kepler, indirectamente, debe algo al autor musulmán). Leonardo sigue a Vitello, pero confirma sus propias teorías mediante reiteradas experiencias, es decir, en oposición al método escolástico. La teoría matemática y la práctica pictórica se dan así la mano en Leonardo. Subov ha editado también una antología de textos científicos leonardianos (1955).

N. GURVICH ha dedicado un estudio a dos cuadros del Giorgione: "Los tres filósofos" y la "Madonna de Castel Franco" (1954). El primero, según él, es obra genuinamente humanística por su espíritu, ya que el pintor ha querido representar los tres momentos de la historia filosófica: el escolástico, el averroísta y el humanístico. En cuanto al segundo, afirma que tiene un carácter funerario, pues estaba destinado a la tumba del condottiere Matteo Costanzo y revela un espíritu laico, propio del humanismo veneciano.

Al Tintoretto y su obra consagró un libro B. VIPPER ("Tintoretto", 1948). Sostiene que la obra del pintor veneciano es complicada y contradictoria, típica de su época, una época de contrastes. El Tintoretto, añade, quiso salvar el humanismo veneciano, creando a tal fin uno nuevo, más vital y complejo.

Por último, A. GUBER, en su biografía crítica "Miguel Angel" (1952), traza la semblanza de éste como prototipo del hombre luchador, audaz, creador: en suma, del coloso.

A. ANTELO.

El núm. 3 contiene:

CARLO PEDRETTI, *Nuove pagine inedite di Leonardo da Vinci*, pp. 353-361.
GIANLUIGI BARNI, *Aspetti del problema*

religioso in una commedia inedita di Andrea Alciato (1523), pp. 362-383. LUCIEN SCHELER, *François Rabelais pronostiqueur et son succès jusqu'en 1769*, pp. 386-391. M. A. SCREECH, *The Sense of Rabelais's Enigme en Prophétie (Gargantua, LVIII)*, pp. 392-404. HANS BARON, *The "Principe" and the 'Puzzle' of the Date of the "Discorsi"*, pp. 405-428. Notes et documents, pp. 429-435. Chronique (v. especialmente la necrología, de Ernst Robert Curtius por Hugo Friedrich, y el trabajo de Giovanni Busino sobre *Quelques publications italiennes de méthodologie de l'histoire*), pp. 436-456. Comptes-rendus, pp. 457-469.

Studies in the Renaissance. Publications of The Renaissance Society of America. New York, Vol. IV, 1957.

Contiene:

KARL H. DANNENFELDT, *The Pseudo-Zoroastrian Oracles in the Renaissance*, pp. 7-30. LEICESTER BRADNER, *The Latin Drama of the Renaissance (1314-1650)*, pp. 31-70. W. LEONARD GRANT, *New Forms of Neo-Latin Pastoral*, pp. 71-100. RENÉE WATKINS, *The Authorship of the "Vita anonyma" of Leon Battista Alberti*, pp. 101-112. J. H. HEXTER, *Il "Principe" and lo 'stato'*, pp. 113-138. FLORINDO V. CERRETA, *Alessandro Piccolomini's Commentary on the "Poetics" of Aristotle*, pp. 139-168. BEVERLY S. RIDGELY, *A Sixteenth-Century French Comic Voyage: "Nouvelles des régions de la lune"*, pp. 169-189. OTIS H. GREEN, *On the Attitude toward the 'Vulgo' in the Spanish "Siglo de Oro"*, pp. 190-200.

Revue de métaphysique et de morale. Paris. 62e année. N° 2, Avril-Juin 1957.

M. A. TONNELAT, *A propos d'un anniversaire, 18 avril 1955 (A. Einstein)*,

pp. 113-128. P. LÉVY, *A propos du paradoxe et de la logique*, pp. 129-133. C. BORY, *Le continu et sa représentation dans les sciences*, pp. 134-156. C. GILLESPIE, *L'oeuvre d'Elie Halévy. Appréciation critique*, pp. 157-186. T. KOTARBINSKI, *De la notion de méthode. Nous nous demandons: qu'est ce que la méthode?*, pp. 187-199. J. CAZENEUVE, *Les enseignements de l'ethnographie*, pp. 200-209. O. MANNONI, *La psychanalyse et la notion de l'objectivité dans les sciences de l'homme*, pp. 210-219. Notes critiques, pp. 220-232. Bibliographie, pp. 233-238.

The Review of Metaphysics. A Philosophical Quarterly. Yale University, New Haven, Connecticut. Vol. X, N° 2, Issue N° 38, December 1956.

Articles: RICHARD SEWALL, *The Vision of Tragedy*, pp. 193-200. NATHAN ROTENSTREICH, *The Superject and Moral Responsibility*, pp. 201-206. GUSTAV BERGMANN, *Some Remarks on the Philosophy of Malebranche*, pp. 207-226. GEORG SCHRADER, *Weiss and the Problem of Togetherness*, pp. 227-243. Critical Studies: W. GERSON RABINOWITZ AND W. I. MATSON, *Heraclitus as Cosmologist*, pp. 244-257. HERBERT FINGARETTE, *Freud and the standard World*, pp. 258-272. FRANCIS C. WADE, S. J., *The Concept of Freedom*, pp. 273-281. HUBERT ALEXANDER, *Language and Culture*, pp. 282-288. EVA SCHAPER, *The Aesthetics of Hartmann and Bense*, pp. 289-307. Explorations: ELLEN STONE HARING, *Substantial Form in Aristotle's Metaphysics Z, I*, pp. 308-332. RULON WELLS, *Leibniz Today, I*, pp. 333-349. Notes and Observations: RICHARD KRONER, *The New Critical Edition of Hegel's Complete Works*, pp. 350-354. GEORGE NAKHNIKIAN, *A Note on Plato's Theory of Sensation*, pp. 355-356. Books received, pp. 357-375. Doctoral Dissertations, 1956, p. 376. Announcements, p. 380.

Angelicum, Roma. Vol. XXXIV, Fasc. 2. Apr. Jun. 1957.

Dissertationes: A. J. MC. NICHOLL, O. P., *Il metodo della filosofia secondo Gabriel Marcel*, pp. 121-158. A. M. PERRAULT, O. P., *La psychophysique et la mesure mathématique*, pp. 159-182. L. BENDER, O. P., *Homicidi malitia specifica*, pp. 183-195. Notae et discussiones: M. HUDECZEK, O. P., *Beziehungen des Unbewussten zur Seele in der heutigen Psychologie*, pp. 196-204. C. VANSTEENKISTE, O. P., *L'Opus longe amplissimus di S. Agostino*, pp. 205-212. Recensiones, pp. 213-233. Chronica, pp. 234-235. *Libri ad Directionem missi*, pp. 236-240.

Philosophy and Phenomenological Research. A Quarterly Journal. University of Buffalo, Buffalo, New York. Vol. XVII, Nº 2. December 1956.

Articles: RICHARD MC KEON, *Dialogue and Controversy in Philosophy*, pp. 143-163. HERBERT SPIEGELBERG, *Husserl's and Peirce's Phenomenologies: Coincidence or Interaction?*, pp. 164-185. SHIA MOSER, *Some Remarks about Imperatives*, pp. 186-206. PETER BERTOCCHI, *The Person as the Key Metaphysical Principle*, pp. 207-225. F. H. GEORGE, *Pragmatics*, pp. 226-235. Discussions: SISTER KEVIN, C. S. J., *"For Wisdom's Sake, a Word that all Men Love"*, pp. 236-238. RAYMOND POLIN, *Reply to Sister Kevin*, pp. 239-240. MAURICE NATANSON, *Phenomenology from the Natural Standpoint: A Reply to Van Meter Ames*, pp. 241-245. VAN METER AMES, *Reply to Maurice Natanson's Reply*, pp. 246-247. J. J. NAVONE, S. J., *Sankara and the Vedic Tradition*, pp. 248-255. JONATHAN HARRISON, *Some Comments on Professor Firth's Ideal Observer. Theory*, pp. 256-262. *Reviews*, pp. 263-286. *Recent Publications*, pp. 287-289.

Annales de l'Université de Paris. 72e année. Nº 1, Janvier-Mars 1957.

Destacamos:

JEAN FOURQUET, *L'introduction du point de vue "synchronique" dans l'étude des langues littéraires et des dialectes du domaine germanique*, pp. 23-31. MARIE-JEANNE DURRY, *La bibliothèque de Paul Hazard*, p. 36.—*Résumés des thèses de Doctorat*, pp. 90-159. *Statistique des Étudiants*, pp. 160. *Bibliographie*, pp. 161-164.

Episteme. Anuario de Filosofía. Instituto de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Educación, de la Universidad Central de Venezuela. Caracas. Tomo I, 1957.

Contiene esta nueva revista:

JUAN DAVID GARCÍA BACCA, *Gnoseología y ontología en Aristóteles*, pp. 1-66. MANUEL GRANELL, *Ser, verdad y progreso*, pp. 67-82. MIROSLAV MARCOVICH, *Un ensayo de reconstrucción e interpretación de Heráclito el Oscuro*, pp. 83-104. FRANCISCO MIRÓ QUESADA, *La comprensión como problema epistemológico*, pp. 105-148. CAYETANO BETANCUR, *El ser y el consistir*, pp. 149-176. EUGEN FINE, *Curso sobre los conceptos filosóficos fundamentales: Ser-Verdad-Mundo*, pp. 177-314. HENRY MARGENAU, *El nuevo concepto de hombre en su ambiente físico*, pp. 315-344. ADOLF MEYER ABICH, *El 'Holismo', como idea, teoría e ideología*, pp. 345-418. FRITZ VON RINTELEN, *Positivismo y Humanitas amenazada*, pp. 419-464. ERNESTO MAYZ VALLENILLA, *El problema de América*, pp. 465-504. *Sección bibliográfica*, pp. 505-529.

Revista del Instituto de Filosofía. Universidad Nacional de Córdoba. Nº 1, enero-junio 1957.

Contiene esta nueva revista:

FELICE BATTAGLIA, *El sentido metafísico de las formas estéticas*, pp. 3-28. GEORG MISCHE, *La verdad en la autobiografía*, pp. 29-36. ANDRÉS RAGGIO, *Consideraciones sobre la concepción kantiana de la lógica formal*, pp. 37-42. WALTHER BRÜNNING, *Imagen actual del hombre*, pp. 43-54. *Bibliografía*, pp. 55-71. *Catálogo crítico de publicaciones recientes*, pp. 73-97. *Noticias*, pp. 99-115.

Universitas. Zeitschrift für Wissenschaft, Kunst und Literatur. Stuttgart. 12 Jahrgang, Heft 1, Januar 1957; Heft 2, Februar 1957; Heft 3, März 1957.

El número de enero contiene, entre otros, los artículos siguientes:

EMIL PRETORIUS, *Die moderne Kunst und die Wirklichkeit*, pp. 1-6. GERHARD ROSENKRANZ, *Die innere Entwicklung im heutigen China*, pp. 7-18. JOSEPH SCHMIDT-GÖRG, *Beethoven*, pp. 19-30. ARNOLD GEHLEN, *Bürokratisierung und Daseinssicherung*, pp. 43-48. *Neue Literatur*, pp. 81-92.

El número de febrero contiene, entre otros, los artículos siguientes:

KARL JASPERS, *Das Kollektiv und der Einzelne*, pp. 113-120. KARL GEORGE KURN, *Die Schriftrollen vom Toten Meer und ihre Bedeutung*, pp. 121-130. WILL GROHMANN, *Ernst Barlach*, pp. 137-142. HEINRICH STAMMLER, *Sinn und Charakter der russischen Volksgeschichte*, pp. 151-160. AXEL VON HARNACK,

Wer soll eine Biographie erhalten, pp. 181-186. *Neue Literatur*, pp. 187-204.

El número de marzo contiene, entre otros, los artículos siguientes:

HANS THIRRING, *Der künstliche Erdsatellit und sein Aufstieg*, pp. 225-234. N. LOUVARIS, *Griechenland und die hellenische Idee*, pp. 235-242. JOACHIM MÜLLER, *Adalbert Stifters Dichtung und Persönlichkeit*, pp. 253-260. HERMANN LOMMEL, *Zarathustra und seine Lehre*, pp. 267-280. *Neue Literatur*, pp. 305-316.

Chinese Culture. Chinese Cultural Research Institute. Hongkong. Vol. I, Nº 1, July 1957.

Contiene este primer número:

JOHN C. H. WU, *Mencius' Philosophy of Human Nature and Natural Law*, pp. 1-19. CHEN TAI-TSI, *Mencius' Theory on Righteousness and Profit*, pp. 20-54. THOMÉ H. FENG, *Chinese Wisdom: A Challenge to the Western Habit of Thought*, pp. 55-74. MONG-WU SAH, *The Impact of Hanfeism on the Earlier Han Censorial System*, pp. 75-111. WANG YUNG-WU, *The Po Shih: An Historical Study*, pp. 112-122. PAUL CHIANG FU-TS'UNG, *Christian Thoughts as Found in Chinese Classics*, pp. 123-145. CHANG CHI-YUN, *Chi Ju-Shan and the Chinese Opera*, pp. 146-153. *Books reviews*, p. 155. *Appendix I, Catalog of Books Published by the Collectanea Sinica Committee*, pp. 195-200. *Appendix II, An Analysis of Chinese Studies in American Colleges and Universities 1955-1956*, pp. 201-252 (importantes datos). *Appendix III, Basic Bibliography on China, for use of American Schools Teachers*, pp. 253-280.